

GONZALO BÚLNES

GUERRA DEL PACÍFICO

DE TARAPACÁ A LIMA



VALPARAISO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA UNIVERSO

—
1914

CAPITULO XI

Chorrillos i Miraflores.

- I. — El Ejército peruano i sus posiciones.
- II. — El Ejército chileno en Lurin.
- III. — Bosquejo jeneral de la batalla de Chorrillos.
- IV. — Batalla de Chorrillos.
- V. — El armisticio.
- VI. — Sorpresa de Miraflores.
- VII. — Ocupacion de Lima.

I

Será una historia curiosa, que no se ha escrito, la que relate los esfuerzos de Piérola para organizar el gran ejército que defendió a Lima. Entonces habrá que referir los sacrificios que hizo para adquirir las armas en Europa i en los Estados Unidos, i conseguir hacerlas pasar por el Istmo de Panamá, vijilado por los agentes de Chile; sustraerlas despues a la persecucion de los cruceros chilenos, ponerlas en tierra en el primer puerto que tocaban, i luego enviarlas a Lima en acémilas por caminos mediterráneos para librarlas de un golpe de mano, como lo habia intentado Martínez en Ilo i Lynch en Supe. Cuando se haga el balance justiciero de la Dictadura se dirá que Piérola proporcionó a su ejército posiciones de primer orden.

Esfuerzos
de Piérola para
salvar a Lima.

que lo dotó de cuanto necesitaba, porque sin tener un equipo de lujo estaba vestido con decencia i provisto de las mejores armas modernas; que levantó el espíritu abatido de su pais haciéndole concebir esperanzas de triunfo, pues llegó a ser jeneral en Lima la conviccion de que el Perú encontraria su revancha i Chile su tumba a las puertas de la capital. Pero como no hai cuadro sin sombras dirá tambien que el Dictador no olvidó su papel de caudillo; que subordinó a la exhibicion aparatosa i bombástica el sacrificio silencioso i abnegado; que infatuado con la omnipotencia del poder absoluto, desdeñó toda cooperacion i no consultó a nadie creyendo que de nadie necesitaba.

El ejército peruano de la capital se dividia en dos grandes fracciones: una de línea, otra de Reserva. La primera se organizaba desde el tiempo de Prado, con la base de los soldados veteranos que habian tomado parte en las campañas del sur i de casi todos los oficiales del escalafon anterior a la guerra. Los cuerpos por lo jeneral se completaron en las provincias interiores i se disciplinaron en la costa i todos tenian algun tiempo de vida de cuartel. En cambio la Reserva era el levantamiento gremial de todos los ciudadanos aptos para cargar armas residentes en la capital, de cualquier condicion o estado, agrupados por oficios o profesiones, de tal modo que el batallon tal correspondia al cuerpo judicial i se componia de jueces, notarios, receptores, etc.; tal otro, de médicos i abogados; éste, de zapateros, aquel, de los comerciantes al detalle, etc., i de ese modo se habían reunido diez a doce mil hombres, con poca instruccion, pero con bastante entusiasmo.

Confianza
de Lima.

Ejército
gremial.

El ejército de línea se encargaría de defender las posiciones de Villa-San Juan; la Reserva, la línea de Miraflores. Era jeneralísimo de ámbos el Dictador, i Jefe de Estado Mayor Jeneral, el de este grado, don Pedro Silva.

La fraccion de línea se subdividia en cuatro Cuerpos de Ejército rejidos, el primero por el coronel don Miguel Iglesias, Ministro de la Guerra de Piérola, hacendado respetable del norte del Perú, destinado a tener una vasta figuracion en la solucion de la contienda; el segundo, el Coronel Suárez, el Jefe de Estado Mayor de Buendia en Dolores i Tarapacá; el tercero, el Coronel Cáceres, que habia dado brillantes pruebas de su patriotismo i valor en todas las anteriores funciones de armas; el cuarto, el Coronel Dávila, conocido desde la Campaña de Tarapacá. El Ejército de Reserva constaba de otros dos Cuerpos de Ejército, mandados por civiles, creados coroneles para ese efecto, don P. Correa i Santiago i don S. Orbegoso, i su jefe superior era el coronel don Juan M. Echenique. En el de línea figuraba en un puesto elevado don Guillermo Billinghamst.

El Ejército
de línea.

El de Reserva.

Cuando la Reserva se estableció en las líneas de Miraflores Lima quedó sin guarnicion, pues aun la policia fué enviada a las filas, i no tuvo otro jefe que el alcalde de la municipalidad don Rufino Torrico, el cual organizó una guardia de orden con los comerciantes extranjeros.

El ejército de línea, primera i mas eficaz defensa de la capital, ocupaba una cerrillada de varios kilómetros, con prominencias intermedias, que

empezaban por el sur en el Morro Solar i terminaban, por el Norte nominalmente, en Monterrico chico, fortificado con ocho cañones, pero la resistencia principal se concentraba en el espacio que separa el Morro Solar del abra de San Juan. Es mui difícil dar una idea somera de esa línea formada de cerros, cuyas crestas peladas i cubiertas de arena, presentaban el perfil en miniatura de la cordillera de los Andes, con altos i bajos, con quebradas intermedias i picos salientes que variaban entre los 56 i los 176 metros sobre el nivel del mar; muralla artillada con mas de cien cañones i veinte ametralladoras, que concentraban sus fuegos sobre la planicie del frente, glacis tanto o mas peligroso que el de Tacna, que era necesario atravesar, como éste, a pecho descubierto para penetrar a sus quebradas zanjeadas o para escalar sus cumbres defendidas con reductos horizontales, en escala. La muralla tenia dos hendiduras que comunicaban ese glacis llamado Tablada de Lurin con el valle situado a la espalda de aquella, en el cual lucian su belleza tropical i los atractivos de su lujo i opulencia los balnearios satélites de Lima, Chorrillos, Barranco, Miraflores. Una era estrecha, la de Santa Teresa, situada entre el Morro Solar i la línea de Iglesias. Corria por ella un canal que fertilizaba los campos de la hacienda azucarera de Villa, que era un oasis avanzado en el glacis solemne i árido de la Tablada de Lurin. Otra puerta mas amplia tenia la gran muralla: era la de San Juan, custodiada por dos altos cerros de 168 metros el uno i de 176 el otro. Como el objetivo militar de Baquedano era penetrar al valle, esos puntos tendrian que ser

Posiciones
del Ejército
de línea.

Las abras de
Santa Teresa
i de San Juan.

los sitios preferidos del ataque, i en efecto así sucedió. Coronaban esta línea nueve prominencias que eran otras tantas fortalezas. Cada una tenia en su base una trinchera hecha de sacos de arena con una zanja horizontal por detras, que hacia invulnerable al soldado miéntras descansaba o renovaba sus municiones; a media altura otra abertura análoga, i en la cumbre, en plataformas arregladas ex-profeso, cañones o ametralladoras. Los fuegos de esos escalones sucesivos eran converjentes de alto a bajo. El frente de Santa Teresa i de San Juan, estaba sembrado con granadas de a 70, que estallaban con la presion del pié sobre la espoleta que quedaba al nivel del suelo cubierta con arena espolvoreada para que no se viera. En la casa de la hacienda de Villa, habia un batallon; dos a ámbos costados del abra, los restantes en cada uno de los nueve cerros que hai entre Villa i San Juan. En este último lugar la defensa era mayor si cabe. Los costados del portezuelo estaban protejidos con tropas de todas armas. El Jeneralísimo debió comprender que era el punto débil i concentró en él todo el poder de la defensa. Batallones en el plan, a media altura, cañones en las cumbres, el suelo sembrado de granadas; nada se omitió para hacerlo inespugnable. Esta era la línea de Villa-San Juan.

El Morro Solar en que se apoyaba la derecha de Iglesias es un cerro contíguo al mar, de 275 metros, semejante al de Arica, pero mas grande, mas ámplio, capaz de acoger en su cima erizada de cañones si no todo, la mayor parte, del cuerpo de ejército que se batia al pié de él. Los senderos labrados en sus faldas estaban dominados por cañones

El Morro Solar.

de varios calibres i por ametralladoras que disparaban de arriba a bajo, i en las plataformas del alto se veian piezas de diferentes dimensiones que cubrian con sus fuegos el valle de Chorrillos i el acceso a las abras de Santa Teresa i de San Juan. El mar lamia los cimientos del Morro a semejanza del de Arica, i como en éste, se recostaba dulce-mente en su torso de piedra por el norte la pobla-cion de Chorrillos. Sus costados eran bastante abruptos i una línea de cerros de menor altura lo unia con las posiciones de Iglesias i de Cáceres, de tal manera que, haciendo una comparacion, podia considerársele como un castillo colocado en la estre-midad de una gran muralla cortada en dos partes. Los elementos de defensa del Morro Solar i del de Arica tenian mucha analogia: en ámbos habia fuer-tes con murallas de tierra i de sacos de arena; re-ductos en varias partes; fortificaciones mas sérias en otras; cañones con campo de tiro sobre el mar; sobre el valle, sobre las abras i sus vias de acceso.

La línea
de Miraflores.

Atropellada esta gran línea del Morro Solar—Villa-San Juan—el ejército vencedor no tenia aun franco el paso a Lima. Necesitaba asaltar una segunda, ménos fuerte por la naturaleza, pero mas por la accion del hombre, la de Miraflores. Por lo mismo que se estendia en terreno plano se habia gastado mayor esfuerzo para hacerla inespugnable. Empezaba en el borde del mar en un fuerte sólido i perfectamente defendido llamado «Alfonso Ugarte» i corria al oriente, cubriendo a Lima, con una série de tapias bajas, aspilleradas, para disparar de mampuesto, construidas a lo largo del cauce del rio Surco. Cada ochocientos metros se alzaba

una fortificacion semi-circular, de tierra pisoneada, con zanjas, provista de ametralladoras o cañones de campaña. Habia seis de éstas, incluso la ya nombrada.

No puede desconocerse que Piérola hizo por Lima cuanto era humanamente posible. Los medios de resistencia que le proporcionó eran casi inespugnables; mas poderosos que los de Tacna, casi tanto como los de Pisagua. Con razon tenia absoluta seguridad en el triunfo i pudo escribir con despecho a su amigo Tenaud despues de Chorrillos i de Miraflores: Estas batallas no se perderian en parte alguna! Lo mismo le decian los que visitaban las líneas. A principios de enero invitó a recorrerlas al almirante Du Petit Thouars, el cual se expresó así: *No hai ejército que pueda tomarse esto!* Quizas Piérola incurrió en errores de detalle, si bien los que se han calificado de tales son mui discutibles. Así, por ejemplo, Vicuña Mackenna hizo la observacion que ha sido despues mui repetida por los escritores peruanos que la línea era débil por ser demasiado estensa. La crítica tendria fuerza si los chilenos hubieran dispuesto de un ejército mui superior en proporcion, ya que es axioma de ciencia militar i de sentido comun que el asaltante de posiciones fortificadas necesita tener doble o triple número mas del que las defiende, lo que no sucedió ni remotamente en la batalla de Chorrillos.

Si habia debilidad en esas posiciones consistia en otra cosa. Piérola fundaba tales esperanzas en las bombas automáticas, i exajeraba de tal manera su poder para infundir confianza que el soldado peruano les cobró verdadero terror i por nada se

Poder
de resistencia
de las
fortificaciones
peruanas.

Efecto contrario de las bombas automáticas.

habría aventurado en el campo minado, lo que lo condenaba a una defensiva absoluta. Esto no tuvo importancia en la batalla de Chorrillos porque no se presentó la oportunidad de que saliera de sus trincheras sino por un momento en su extrema derecha, en un sitio libre de minas, pero la tuvo i mucho despues, porque contribuyó en gran parte al abandono en que quedaron los heridos peruanos pues ni los ambulantes ni las familias se atrevian a recogerlos, por no atravesar los campos sembrados de bombas. Una relacion colombiana bien informada lo dice así, i su aseveración está corroborada por muchas otras. En ella se lee:

«Las bombas ocultas en la tierra estallan al sufrir presion i producen el formidable efecto de una mina. El inmediato i costoso descubrimiento que hicieron los chilenos no les arredró. En las cargas i a la bayoneta tomaron las alturas, pero esas funestas bombas estaban destinadas a hacer inmensa la desgracia de los infelices heridos que quedaron en el campo, pues a causa del terror inspirado por esplosiones súbitas que destrozaron a hombres i mujeres, que buscaban a sus deudos, nadie se atrevió a recorrer esos parajes en donde los heridos agonizaron al lado de cadáveres horrorosamente fétidos que ni perros ni gallinazos fueron a devorar.»

Tales eran los elementos i medios que la Dictadura había proporcionado a su pais en el último i supremo esfuerzo de su resistencia. Trasladémonos ahora a Lurin donde se encontraba el ejército chileno.

II

Ocupado Lurin el 23 de diciembre, Baquedano permaneció ahí hasta el 12 de enero esperando reunir los víveres i el parque que se enviaban de Curayaco i además para darse tiempo de reconocer las posiciones del enemigo. La carga de los buques se despachaba a lomo de animal a Lurin, trabajo prolijo que exijia mucho cuidado.

Baquedano
en Lurin.

Mas difícil que movilizar la carga fué trasladar de la costa al campamento la artilleria de campaña, porque el camino era arenoso i pesado, i aunque se habia elejido para el desembarque de las piezas una caleta mas próxima a Lurin que Curayaco, sin embargo fué una operacion que exijió varios dias de trabajo.

El valle de Lurin era una posicion militar excelente. Tenia agua, pastos para las caballerias, clima sano, no tan cerca de Lima que estuviera espuesto a un ataque súbito, ni tan léjos que se requiriera mas de una jornada para llegar a las líneas que lo defendian. El ejército se estableció en ese valle, en forma que cualquier intento de sorpresa habria fracasado. Piérola tuvo ese pensamiento en los primeros dias de enero i alcanzó a dar órdenes para realizarlo. Si lo hace habria experimentado un gran desastre i las batallas de Lima se habrian librado en condiciones peores para él. Baquedano habia tomado tales medidas

El valle
de Lurin.

de seguridad que una tentativa de esta clase era imposible.

Caminos
del valle.

Varios caminos cruzaban el valle. Me limitaré a mencionarlos. Uno se llamaba de Conchan i seguia la playa; otro, de Manchai, unia a Lurin con Lima haciendo una circunvalacion por el oriente i se juntaba con el que venia de Cañete, que fué el seguido por Lynch en su viaje desde Tambo de Mora i el que tomó el coronel peruano Sevilla ántes del desastre del Manzano. Otro, el de Atacongo, el cual sigue las primeras ondulaciones de la cordillera; otro, el de la Tablada de Lurin. Esas sendas que daban acceso al campamento chileno estaban todas vijiladas. En cualquiera de ellas Piérola habria encontrado una fuerte resistencia. Ademas el rio, el límpido chorro de agua que tenia aquí tanto valor como el pozo en Dolores, lo defendian dos brigadas colocadas a derecha e izquierda; una en el camino de Conchan cerca del mar; la otra en el de Manchai.

Baquedano
devuelve
la artillería
de campaña
a Velásquez.

El Jeneral Baquedano adoptó en Lurin una medida militar de alguna importancia. La nueva organizacion del ejército distribuia la artilleria en las divisiones, lo cual debilitaba enormemente el papel del Comandante Jeneral del arma que era Velásquez, dejándolo reducido a la condicion que tuvo Vergara en la batalla de Tacna. Baquedano la dividió en visperas de los combates dejando la de montaña agregada a las divisiones; la de campaña a cargo del Comandante Jeneral.

Destruccion
del Rejimiento
Rimac.

El hecho de mas importancia ocurrido mientras Baquedano permaneció en Lurin, fué la destruccion del rejimiento de caballeria Rimac, el que habia sido enviado al sur a obstruir el paso a la

division Lynch en su notable marcha desde Tambo de Mora. No es fácil explicarse por qué su jefe penetró a las posiciones custodiadas por la brigada de Barboza dirigiendo un cuerpo de caballería que habría podido seguir cualquier camino apartado para reunirse a su ejército, aunque le fuera preciso hacer un largo rodeo. No es improbable que el guía que lo conducía se extraviara, según lo aseveró un diario peruano de la época. Así mismo tampoco se explica que el Rejimiento marchara arriando más de mil animales vacunos, lanares i cabrios, cuando necesitaba tener toda la movilidad necesaria estando cerca el enemigo. El hecho es que venía, en esas condiciones del sur, i que Barboza lo sabía i había colocado en acecho una compañía del Curicó, mandada por el capitán don José María Barahona en un punto avanzado sobre ese camino. En la tarde del 27 de diciembre Barahona avisó que se divisaban fuerzas de infantería i de caballería por el sur. En efecto a esa hora se aproximaba el rejimiento Rimac con sus dos escuadrones, uno de lanceros i el otro de flanqueadores i con su comandante el Coronel Sevilla a la cabeza. Barboza al recibir este parte mandó a reforzar la avanzada al rejimiento Curicó a cargo del comandante don Joaquin Cortés. El resto de la brigada la colocó en lugares elejidos en el trayecto, que comunicaba su campamento con la posición de Barahona. Entrada la noche Sevilla penetró al sitio del Manzano, lugar que, según las descripciones contemporáneas, es una hondonada rodeada de cerros. El Curicó le hizo fuego. Los disparos iluminaban la atmósfera que estaba completamente oscura i el Rejimiento se esforzó por

Sevilla
en el sitio
del Manzano.

romper el encierro en que habia caído, sin poderlo conseguir.

Renovada la tentativa hasta por tres veces consecutivas i encontrando siempre la misma tenaz resistencia se puso en fuga, perseguido débilmente, porque los parajes eran completamente desconocidos para los chilenos. Es probable que tambien lo fueran para él, pues de otro modo no se comprende por qué no se repartió por los vericuetos del terreno habiendo tenido toda la noche para hacerlo. Barboza colocó sus tropas en lugares aparentes para impedirle la retirada, i al día siguiente consiguió aprehender a ciento veinte individuos de tropa i tres oficiales. Entre los prisioneros se encontraba el Coronel Sevilla. Su 2.º habia sido muerto. Del lado de los chilenos hubo cuatro heridos i un muerto. Fue éste el Teniente Coronel Olano, 2.º jefe del Curicó que recibió casi al mismo tiempo dos balazos que le costaron la vida. En esta acción se distinguieron los capitanes del Curicó don Anselmo Blanlot Holley, don José Maria Barahona, el ayudante don Nicanor Molinare, i un jóven oficial de Cazadores a caballo, don Ignacio Urrutia.

Diciembre 27.
Dispersion
del Rejimiento
peruano.

Reconoci-
mientos.

La gran preocupacion durante la permanencia en Lurin fué el reconocimiento del campo contrario. El Cuartel Jeneral tenia pocas noticias de las posiciones en que lo aguardaba el ejército de Piérola i necesitaba adquirirlas para adoptar el plan de batalla. Los reconocimientos empezaron al siguiente día de la ocupacion del valle. Seria una prolijidad inútil enumerarlos uno a uno. Básteme decir que todos los caminos fueron visitados i que los jefes que dirijieron esas exploraciones fueron los comandantes

Dublé Almeyda, Letelier del Estado Mayor, Wood i el sarjento mayor don Manuel Rodríguez, activo voluntario que habia prestado servicios mui útiles en Antofagasta i en la campaña de Tarapacá. Era nieto del héroe de su nombre i apellido, que figuró en la guerra de la Independencia. Los reconocimientos que merecen recordarse con especialidad fueron aquellos en que figuró Baquedano i el que hizo Barboza sobre Ate.

Baquedano fué tres veces a observar las posiciones peruanas de Villa-San Juan i una la de Ate. Como es natural lo acompañaban el Estado Mayor, el Ministro i los principales jefes. En algunas ocasiones llevó fuerzas de las tres armas para obligar al enemigo a descubrir sus piezas, pero esos estudios visuales tenian que ser mui imperfectos, porque no era posible acercarse a las trincheras i ménos a los fuertes. Entre tanto era indispensable conocer aproximativamente siquiera esas posiciones porque en las esferas superiores se pronunciaban corrientes distintas sobre el plan de combate. El Ministro i el Jefe de Estado Mayor patrocinaban el ataque por Ate, por el camino de Manchai para envolver al ejército peruano por un movimiento de flanco e interponerse entre él i Lima. El círculo del Cuartel Jeneral en cambio abogaba por un ataque de frente a las posiciones de Villa-San Juan, con lo cual se renovaba la disension suscitada ántes de la batalla de Tacna. Lo que debia resolver el punto era el estudio del terreno. Baquedano ordenó a Barboza ejecutar un gran reconocimiento con tropas de las tres armas por el camino de Manchai i Ate, i él volvió a visitar el

Reconoci-
mientos
de Baquedano.

de la Tablada de Lurin que enfrenta a Villa-San Juan.

Enero 9.
Reconoci-
miento de Ate
por Barboza.

Barboza partió de su campamento de Pachacamac Nuevo sitio que, como muchos otros de la rejion de Lurin, está sembrado de majestuosas ruinas del período prehistórico americano, con una columna de dos mil hombres, compuesta del Rejimiento N.º 3, de un batallon del Lautaro, de una compañía del Buin, dos cañones de montaña, un escuadron de Granaderos i un peloton de veinticinco Cazadores a caballo. Siguió el camino ancho i llano que hai en el fondo de la quebrada de Manchai el cual se bifurca en dos senderos que pasan al pié de un cerrillo que obstruye su cauce. Este punto se conoce con el nombre de Portachuelo de Manchai. De aquí el camino, restablecido en su anchura anterior, llega a un punto llamado Rinconada de Ate que da acceso al valle de este nombre i que custodiaba un batallon de infanteria i una seccion de caballeria. La posicion era fuerte para resistir un afaque de frente, pero perdia todo su valor desde que se pudiesen dominar las laderas de los costados o tomarle la retaguardia haciendo un movimiento envolvente por los cerros. La avanzada que cuidaba ese punto podia ser reforzada con otro batallon i alguna caballeria que estaban a corta distancia. En el fondo se veian las fortificaciones de Vásquez. Mandaba la guarnicion de la Rinconada el coronel don Mariano Várgas. Bombas automáticas protejian el frente de la posicion, cerrada ademas con una zanja.

Llegando allí Barboza se dió rápidamente cuenta de lo que convenia hacer. Envió algunas compañías del Rejimiento N.º 3 desplegadas en guerrillas

por las faldas predominantes, i otras por el fondo de la quebrada para atacar de frente el foso, a cargo éstas de un oficial de valor distinguido, el sarjento mayor don Gregorio Silva. Colocó en posiciones las piezas de montaña, para que facilitaran el ataque de Silva miéntras la caballeria hacia un rodeo por los cerros para tomar la retaguardia. La resistencia fué débil. El ataque simultáneo de todas esas fuerzas desconcertó a la guarnicion peruana, la cual, al ver que la caballeria podia cortarle la retirada, huyó en direccion de las baterias de Vásquez, las que prevenidas del ataque, rompieron sus fuegos con sus grandes piezas sin producir otro efecto que el moral en la columna asaltante. Barboza perdió 25 hombres heridos por esplosion de las bombas i por balas de rifle; los peruanos otros tantos i tres oficiales. Con el reconocimiento quedó abierto ese dia el camino de Lima por ese costado. Hasta entónces Piérola lo habia resguardado débilmente, no creyendo que el enemigo intentase venir por ahí. Despues de ese dia lo reforzó con algunos batallones i artilleria. Este reconocimiento de la Rinconada de Ate ocurrió el 9 de enero.

Baquedano tenia ya resuelto su plan de combate. No era hombre de perderse en disquisiciones estratégicas ni tampoco de dejarse influir por ajenas opiniones cuando habia adoptado una. Su plan era el de Tacna: atropellar al enemigo de frente procurando romper el eje de la resistencia en el centro i flanquear sus estremidades. A cada division peruana opondria una de su ejército. Lagos obtuvo que se hiciera a este plan la modificacion de enviar una columna compuesta del rejimiento Coquimbo i del

Ataque
de la
Rinconada
de Ate.

Plan
de Baquedano.

batallon Melipilla, a cargo de un jefe que le era mui adicto, el teniente coronel don José Maria Soto, a atacar el Morro Solar por sus laderas del sur, por el camino de Conchan, vecino al mar, para coadyuvar al asalto de la falda norte.

Enero 11.
Consejo
de Guerra.

Las opiniones directivas estaban mui divididas en cuanto al plan de ataque i a peticion de Vergara, el Jeneral en Jefe citó a un Consejo de Guerra para oír opiniones, no diré para resolver el punto, pues, segun lo dice en su parte oficial, su resolucion era ya «inquebrantable.» En esa reunion o junta planteó el problema que ajitaba los espíritus, si debía marcharse por Ate, haciendo un movimiento envolvente, o atacar de frente. Concurrieron a ella todos los jenerales, el Ministro, los coroneles Velásquez i Lynch, Altamirano, Lira i don Joaquin Godoi. No estuvo presente Lagos.

Vergara sostuvo la conveniencia de marchar por Ate i le contradijo Velásquez, con razones de peso i tambien con algun despecho profesional de oficial de línea que resiste la intromision de los civiles en el tecnicismo militar. Triunfó la opinion de Velásquez con el voto de todos los militares presentes. Llama la atencion que Maturana que pensaba como Vergara se abstuviera de hablar. Quizas sabia que nada haria cambiar la resolucion de Baquedano. En ese Consejo se acordó que al subsiguiente dia 13 de enero se daría la batalla por sorpresa i al amanecer.

Lo resuelto entónces fué tema de ardiente discusion posterior, i es una resolucion de tanta importancia que bien merece que dé a conocer las razones que se manifestaban de un lado i otro.

Vergara pensaba ahora como en Tacna. Su táctica volvía a contradecirse con la del Jeneral en Jefe. Sostenía que un movimiento envolvente que colocara a los chilenos entre las posiciones peruanas i Lima, haría caer esta ciudad sin disparar un tiro. Después de eso era probable que se desbandasen los soldados de Piérola al verse cortados de la capital i de la quebrada del Rimac, que era el camino real de la Sierra i de la fuga: Si lo hacían, la guerra se solucionaba. Si no, tendrían que abandonar sus posiciones fortificadas i habría una gran economía de sangre.

El círculo del Jeneral en Jefe respondía: marchando por la Tablada de Lurin hai que andar diez i siete kilómetros hasta enfrentar las posiciones de Villa-San Juan. Por Ate esa distancia es tres veces mayor por caminos arenosos, con serias dificultades para conducir el bagaje i la artillería de arrastre. Por el primer camino se conserva la línea de comunicación con el agua de Lurin; por éste se pierde i el ejército puede encontrarse aislado en un desierto, muriéndose de sed. I junto con el agua se abandona el importante auxilio de la Escuadra de tanto valor en una batalla librada en la costa. Baquedano habría podido agregar que marchando por Ate su ejército desfilaría en una línea estendida a muy poca distancia del contrario, el que podía cortarlo en cualquier momento, i presentarle batalla en excelentes posiciones defensivas. Además Piérola había dispuesto todo para inundar el valle, vaciándole los canales de regadío, en caso que el enemigo adoptase esa vía, para que el suelo empantanado impidiese la movilización rápida de la

Vergara
i el ataque
por Ate.

Razones
del
Cuartel Jeneral
en favor
del ataque
de frente.

El objetivo era el Ejército enemigo.

artillería i municiones. En el mejor de los casos, suponiendo que el ejército chileno pasara la quebrada de Manchai i llegase a las puertas de Lima sin disparar un tiro, se habría obtenido un gran golpe de efecto, i nada más, porque el objetivo militar era el ejército i no la ciudad. I todavía en ese supuesto surjía el mayor de los peligros: el desbande del soldado a las puertas de aquella población, que había ocupado sus ensueños patrióticos durante dos años i que miraba como el premio de sus sacrificios i de sus victorias. El ejército peruano, perdidas sus líneas fortificadas, i necesitando defender a Lima, habría juntado las tropas de Chorrillos i de Miraflores, presentando en línea 30,000 a 32,000 hombres contra los 23,000 chilenos, lo cual en ningún caso significaba ahorro de sangre. En resumen el plan que se adoptó parece que era, dada la situación, el más seguro. Con un ejército mayor, con grandes medios de movilidad que no existían, no teniendo una ciudad a la espalda con las tentaciones de Lima, el movimiento envolvente habría sido una operación digna de la preferencia que le otorgaban Vergara i su círculo i además Maturana.

Dije que el Consejo de Guerra acordó que la batalla contra las posiciones de Villa-San Juan se librara el 13 de enero al amanecer. El ataque sería de frente, sorpresivo si era posible, coincidiendo con las primeras luces del día.

El 12 de enero, Baquedano reunió a los jefes principales, les hizo uniformar sus relojes con el suyo, i les dirigió estas palabras que consigna Vicuña Mackenna:

«Esta tarde, a las 6 P. M., marchará todo el ejército para caer sobre el enemigo ántes de aclarar. La primera division atacará el ala derecha del enemigo; la segunda el centro por San Juan, i la tercera, la izquierda. Yo espero que todos cumplirán con su deber. Somos chilenos i el amor a Chile nos señala el camino de la victoria. Adios, compañeros! Hasta mañana, despues de la batalla.»

*Enero 12.
Alocucion
de Baquedano.*

Despues de esta sobria escena tan característica del Jeneral en Jefe, todo quedó preparado para la batalla del dia siguiente.

III

El ejército peruano ocupaba sus posiciones fortificadas en este órden:

El cuerpo de ejército de Iglesias cubria el paso de Santa Teresa i las posiciones de Villa apoyando su derecha en el Morro Solar.

El de Cáceres le seguia hasta tocar el abra de San Juan.

El de Suárez, que servia de reserva jeneral, estaba colocado en la retaguardia de los anteriores, equidistante de ámbos.

De San Juan al norte, cuidando el otro flanco del portezuelo, estaba Dávila.

El ejército peruano disponia de 20,000 hombres mas o ménos; el chileno de 23,000.

Las jornadas de Lima son las mas grandes que se han librado en Sud-América, en consideracion al número de combatientes. Tomaron parte en ellas,

*Distribucion
del Ejército
peruano
en sus líneas.*

en Chorrillos al rededor de 45,000 hombres, en Miraflores 20 a 25,000.

Bosquejo
de la batalla
de Chorrillos.

La batalla de Chorrillos fué el asalto de frente de las posiciones que se estendian entre el abra de San Juan por el sur i la de Santa Teresa por el norte. Era preciso que toda la línea sintiera igual presion para que se quebrara i no pudiera acudir una seccion en defensa de la otra, como ocurrió en Tacna oponiendo una resistencia no prevista a la division atacante. Sucedió así, sin embargo. Lynch que estaba encargado de asaltar las posiciones de Iglesias, estuvo solo durante una hora, porque Sotomayor con su division se extravió, segun se dijo, o se atrasó, lo que permitió que Cáceres lo reforzara i a ámbos la Reserva de Suárez.

Baquedano mandó entrar en accion entónces con gran oportunidad los tres rejimientos de la Reserva del coronel don Aristides Martínez en apoyo de la division de Lynch i con corta diferencia de tiempo la brigada del coronel don José Francisco Gana que marchaba a la vanguardia de la extraviada 2.^a division, cediendo al propio impulso, segun parece, atacó el abra de San Juan, la forzó i se abrió paso al valle regado. I para que el enemigo no se rehiciera Baquedano lanzó contra él la caballeria de Yávar i de Búlnes.

Los peruanos, espulsados de sus fuertes reductos, huyeron; unos, los de Iglesias, al Morro Solar i se asilaron en sus fortalezas inespugnables; otros, al pueblo de Chorrillos bajo la línea de tiro de los fusiles, ametralladoras i cañones del Morro. Como sucede siempre, los que no habian peleado o los que habian combatido poco estaban mas organizados

que los demas. Suárez pudo retirarse con parte de sus tropas a Chorrillos i casi todo el cuerpo de ejército de Dávila a Miraflores. La brigada de Barboza que habia tomado poca parte en la accion i la division del Coronel Lagos que se encontraba en el mismo caso, se juntaron a la espalda del claro abierto por Gana, en las casas de la hacienda de San Juan, donde ya estaba el afortunado vencedor con el Cuartel Jeneral, el Estado Mayor i la artilleria de campaña. En ese momento no eran las 9 A. M.

Entretanto la division de Lynch, que habia llenado su mision apoderándose de la línea de Villa a Santa Teresa, se vió en la necesidad de seguir de cerca al enemigo que le hacia fuego de cerro en cerro, de altura en altura, i llegaba al pié del Morro Solar exhausta de fuerzas i de proyectiles, para la artilleria de montaña a la cual acompañaba la sufrida i cansada infanteria, i tuvo que detenerse i retroceder. El Atacama corrió en su auxilio al ver su situacion i Baquedano le envió a las 10 A. M., dos de los rejimientos de la Reserva que lo habian acompañado en su primera gloriosa etapa, i ademas la brigada del Coronel Barceló, con el Coronel Lagos. Con poco trabajo, estas fuerzas unidas a las de Lynch atropellaron todos los obstáculos i un rato despues el comandante del Santiago, don Demófilo Fuenzalida, hacia flamear la bandera de su cuerpo en la cumbre del Morro. Eran las 12 del dia.

La batalla no habia concluido. En el bajo, en el pueblo de Chorrillos, se habian agrupado las brigadas de Urriola, de Gana i de Barboza, la artilleria

Lynch i el Morro Solar.

El ataque en Chorrillos.

de montaña i de campaña i todas juntas atacaron la poblacion. Los soldados peruanos estaban asilados en las casas, en las azoteas, detras de las puertas o asomados en las ventanas, i disparaban a mansalva, asesinando, mas que combatiendo, a los grupos que penetraban en las calles a pecho descubierto.

Miéntras una parte del ejército se batia así, otra defendia el acceso de los trenes blindados que venian de Miraflores cargados de cañones i soldados en defensa de Chorrillos i de algunas secciones de la Reserva peruana que trataron de embestir por la misma vía. Esos cuerpos chilénos fueron el Aconcagua, el Valdivia i el Rejimiento N.º 3. La batalla que habia tenido en su primera fase líneas regulares, plan armónico i preciso, pierde esa fisonomia desde que la resistencia se concentra en el pueblo de Chorrillos i el parte del Jeneral en Jefe, notablemente redactado, que es de una claridad trasparente cuando describe la primera parte de la accion, la pierde llegando a ésta. Chorrillos debia presentar en ese momento la imájen pirotécnica de un castillo de fuego. El Esmeralda mandado por su impetuoso jefe, el Comandante Holley, habia penetrado tanto en la poblacion que una parte de su tropa fué cortada; los rejimientos de Barceló escalaban las faldas del Morro Solar que vomitaba proyectiles por todos sus flancos; Lynch trepaba las crestas ensangrentadas que daban acceso a él desde el abra de Santa Teresa; Velásquez bombardeaba con su poderosa artilleria las cumbres i flancos del cerro; el Santiago buscaba la via gloriosa que lo condujo a la cima; i los cuerpos avanzados hácia el norte, ayudados por la artilleria de montaña, cañoneaban las

El final
del combate.

máquinas blindadas, i desplegados en fila en ámbos costados de los rieles rechazaban a balazos los convoyes que aparecian i retrocedian despues de bregar en vano por forzar el paso. Chorrillos fué tomado, lo mismo el Morro i sus defensores quedaron muertos o prisioneros. Suárez alcanzó por segunda vez a salvar una parte de su division i llevarla a Miraflores, junto con muchos dispersos. A las 2 P. M. todo habia concluido. Este es el esqueleto de la batalla de Chorrillos.

No se conoce bien el papel desempeñado por las divisiones i cuerpos peruanos. Los pocos que han escrito en el Perú sobre estos hechos se han reducido a glosar los datos de los historiadores chilenos i a cargar únicamente sobre Piérola la responsabilidad de las derrotas. El escritor que se respeta no puede ir a estraer el agua de esa fuente. Sírvame esto de excusa, de las deficiencias en que incurra sobre la accion de los cuerpos o jefes peruanos en estos memorables combates.

IV

Creo innecesario dar una idea del ejército chileno, porque el lector lo conoce ya suficientemente, no así al peruano. El parte oficial del Jefe del Estado Mayor del Perú, Jeneral Silva, distribuye a éste así.

Iglesias tenia en la estrema derecha diez batallones:

Batallones
peruanos.

Guardia Peruana, Cajamarca, Nueve de diciembre, Tacna, Trujillo, el Callao, avanzado en las casas de Villa; una columna de Guardia Civil; el Junin, Ica, Cajamarca N.º 2.

Cáceres que apoyaba su izquierda, nueve:

Lima, Canta, Veintiocho de julio, Pichinchá, Piérola, Lamar, Arica, Manco Capac, Ayacucho.

Dávila, siete:

Piura, Libertad, Cajamarca N.º 3, Union, Junin N.º 2, cinco columnas de Guardia Civil, batallón de la Reserva N.º 40.

Suárez seis:

Huánuco, Paucarpata, Jauja, Ancachs, Concepcion, Zepita.

Total: 32 batallones.

Agréguense dos regimientos de artillería, de los cuales uno de montaña, el otro de campaña, i algunas secciones de caballería. Tal era el ejército que esperaba al de Chile en la línea de Villa-San Juan.

Enero 12
de 1881.
Sale de Lurín
el Ejército
chileno.

Este empezó a desfilarse por divisiones el 12 de enero, a las 4 P. M., de Lurín a sus respectivos puntos de ataque. El Comandante Soto tomó el camino de la playa para asaltar el Morro Solar por su frente sur, llevando consigo como ya lo he dicho el regimiento Coquimbo i el batallón Melipilla, mandado por don Vicente Balmaceda, hermano del Presidente de su apellido, civil como él i como otros que ocupaban puestos elevados en las filas, como ser Toro Herrera, Soffia, etc. Apoyaban a esta columna dos baterías de artillería de montaña i le servía de reserva una parte del regimiento de Artillería de marina. El resto de la 1.ª división, mandada por Lynch, tomó el camino recto que conduce a Villa i Santa Teresa por la Tablada

de Lurin. La division del Jeneral Sotomayor marchó por Atacongo. La 3.^a division de Lagos siguió un sendero intermedio i la Reserva del coronel don Arístides Martínez llevaba rumbo paralelo a la 1.^a, guardando con ella cierta distancia. La artilleria de campaña del Coronel Velásquez, la caballeria i el Cuartel Jeneral se colocaron: aquella en un cerrilló que miraba a las posiciones de Iglesias i de Cáceres, i la caballeria en un repliegue contíguo a la misma eminencia. El Jeneral en Jefe, el Jefe del Estado Mayor, el Ministro i el alto personal civil se quedaron al lado de la Artilleria.

El plan adoptado requería que el ataque se efectuase al amanecer del 13, al mismo tiempo en todo el frente comprendido entre las abras de Santa Teresa i de San Juan, atravesando de noche el glacis delantero, valiéndose de la oscuridad i de la sorpresa. Para esto era preciso calcular con exactitud el camino por recorrer. Como lo espresó el Jeneral en Jefe en su lacónico lenguaje, Lynch debía embestir la derecha peruana—o sea Santa Teresa,—Sotomayor, el centro que era el paso de San Juan; Lagos, la izquierda para impedir que Dávila i las tropas de Miraflores acudiesen a defender ese punto.

El papel asignado a la Reserva era que estuviese lista para acudir a la primera órden en auxilio del punto que le indicara el Jeneral en Jefe, de quien dependería directamente. Queda, pues, bien en claro la táctica del día. Las dos grandes divisiones de combate serian las de Lynch i la de Sotomayor, protegidas por la de Martínez, miéntras la 3.^a de Lagos impedía que las fuerzas de la izquierda acudiesen a defender San Juan o Santa Teresa.

Enero 13.
1 A. M.
Los ejércitos
frente a frente.

Todas las divisiones acamparon esa noche a cuatro o cinco kilómetros del enemigo, despues de hacer una jornada tranquila i silenciosa que duró hasta la 1 A. M., mas o ménos. A las 3.30 Lynch emprendió de nuevo la marcha. Su tropa se desplegaba en tres columnas que correspondian a otras tantas eminencias fortificadas de que debía apoderarse. La 4.^a, la de Soto, se sabe ya que obraba independientemente. La columna de la izquierda la formaban los rejimientos N.º 4 i Chacabuco; la del centro los rejimientos Atacama i Talca; la de la derecha los rejimientos N.º 2 i Colchagua. Los seguia una pequeña reserva de Artilleria de marina de 380 hombres. Junto con la division marchaban dos baterias de artilleria de montaña mandadas por los capitanes don José Antonio Errázuriz i don Gumercindo Fontecilla, cuyo jefe inmediato era el sarjento mayor don Emilio Gana. Custodiaba a ésta el rejimiento de Granaderos a caballo.

Lynch, exacto como un reloj, recorría la pampa intermedia entre su alojamiento de la noche i las líneas enemigas con su division desplegada en columnas por rejimientos, abarcando un frente igual al de Iglesias, en el mayor silencio posible, para no frustrar la sorpresa que era parte esencial de la operacion. Sotomayor por causa que no ha sido satisfactoriamente esplicada, no salió esa mañana con la oportunidad necesaria lo cual costó sacrificios de sangre a la division de Lynch. La de Lagos, cuya marcha estaba subordinada a la de la 2.^a, se le anticipó i se encontró oportunamente, cerrando con su presencia el terreno llano situado al norte del abra de San Juan.

La sorpresa con que se contaba no se realizó. El ejército peruano sabia que seria atacado de un momento a otro i tenia todo arreglado para romper los fuegos a una señal del Estado Mayor. Sus avanzadas habian capturado un empleado de ambulancia que les reveló que a esa hora Baquedano iba en marcha, lo cual les fué confirmado esa misma noche por un soldado peruano, tomado prisionero por Barboza en el reconocimiento de Ate, el cual se fugó de Lurin en el momento de la partida del ejército. Es así que cuando Lynch marchaba en medio de la oscuridad i de una espesa neblina, vió, al dibujarse los primeros rayos del alba, que los campamentos se hacian señales con unos faroles rojos, i que acto continuo los cañones de las cumbres i la infanteria rompian sus fuegos sobre la Tablada, cubierta por sus rejimientos con una enorme fila en guerrilla estendida en dos líneas sucesivas. Lynch ordenó seguir avanzando i estrechar la distancia i cuando hubo llegado a una no mayor de trescientos a cuatrocientos metros de las trincheras los cuerpos se detuvieron para atacar cada uno su seccion correspondiente. El fuego empezó a las 5 A. M. Una hora permaneció esa division sola sin perder terreno en ninguna parte, al contrario, avanzando siempre, i como Lynch viera que la de Sotomayor, con cuyo concurso contaba, no se presentaba i los cuerpos peruanos de la izquierda se cargaban contra él, envió sus ayudantes a comunicar su situacion al Jeneral en Jefe, el que al punto hizo avanzar la Reserva de Martínez compuesta, como ya se sabe, de tres briosos cuerpos, fogueados en memorables acciones, el Rejimiento N.º 3, los Zapadores i el Valparaiso.

Se frustra
la sorpresa.

Enero 13.
5. A. M.
Lynch rompe
el fuego.

Baquedano
apura a Soto-
mayor.

El Jeneral en Jefe, presa de una ansiedad febril, habia hecho partir diversos ayudantes a apurar a Sotomayor i algunos habian vuelto diciéndole que no lo habian encontrado ni sabian donde estaba, lo que aumentaba su sobresalto e indignacion, pero en los momentos en que se ponía en movimiento la Reserva, pudo ver que el fuego se comprometia tambien con una arrogancia desesperada por la derecha. Era la 1.^a brigada de la division de Sotomayor, mandada por el Coronel Gana que se precipitaba al peligro al comprender la situacion en que se encontraba la division de Lynch.

Avance triun-
fal de la divi-
sion de Lynch.

Desde ese momento la tarea de ésta fué relativamente fácil. Lo que primero cedió a su empuje fué la derecha de Iglesias. El batallon que ocupaba las casas de Villa fué arrollado. El reducto construido en ese punto apagó sus fuegos, agobiado por la artilleria de montaña de Errázuriz i de Fontecilla, i uno de los cerros que cubria el abra de Santa Teresa fué tomado por asaltos sucesivos en que el rifle i la bayoneta hicieron igual papel. Lo mismo que a esta columna ocurrió a la del centro, compuesta del Atacama i de Talca. La prominencia de que se encargaron cayó rápidamente en sus manos. El tercer morro, el mas alto, el que embestian el Rejimiento N.º 2 i el Colchagua resistió mas por haber sido reforzado por fuerzas de Cáceres que aun no era amagado por la 2.^a division, i aquel sufrido cuerpo, el Rejimiento N.º 2, tuvo momentos aflictivos, cuando ascendia las ásperas laderas defendidas tan poderosamente. Sin embargo en ménos de tres horas de combate los tres orgullosos morros fortificados ostentaban en sus

cimas la bandera de Chile. Las fuerzas de Iglesias que, segun un estado oficial de las vísperas de la accion, contaba con un personal de mas de 6,000 hombres, entre oficiales i soldados, se dispersaron, fugando al valle o encerrándose en Chorrillos i la mayor parte refujiándose en el Morro Solar. El ataque de la 1.^a division habia sido hasta ese momento un paseo triunfal.

La primera parte de la batalla estaba concluida por ese lado. Veamos qué ocurría en el sector de Cáceres. He dicho que junto con la Reserva habia entrado al fuego la 1.^a brigada de la division Sotomayor, mandada por el Coronel Gana que contaba con el Buin, el Esmeralda, el Chillan, las baterías de montaña de los capitanes Sanfuentes, von Koeller i Ferreira de la seccion de Jarpa. Hacia rato a que la 2.^a division atrasada o extraviada marchaba nerviosa, oyendo los disparos formidables de su izquierda, i bregaba por llegar a tiempo de auxiliar a sus compañeros.

Esa tropa no necesitaba órdenes para correr al ataque. Al llegar al abra de San Juan se desplegó en guerrillas, por líneas sucesivas, como lo habia hecho la 1.^a division. El Buin se encargó de apoderarse de un cerro de bastante elevacion, poderosamente defendido en su base por una gran zanja cuajada de soldados que cerraba la estremidad norte del abra; el Esmeralda i el Chillan, de las colinas mas bajas, que cerraban su paso por el otro costado defendido tambien con cañones de todas dimensiones.

El rejimiento Buin anhelaba ejecutar una accion extraordinaria que le restituyese su antigua nom-

La brigada Gana en el abra de San Juan.

El Buin.

bradia, ya que los acontecimientos le habian negado la oportunidad de distinguirse. En Dolores su papel habia sido opaco. En Tarapacá no se habia encontrado. En Tacna fué dejado de reserva. En Arica la suerte lo condenó a la misma situacion que en Tacna.

Impulsado por ese orgulloso anhelo, hizo una entrada teatral a las posiciones de San Juan. Desplegado en guerrillas con su Comandante Leon Garcia a la cabeza, avanzó sin disparar un tiro, en medio de una tempestad de proyectiles de todos tamaños que abrian claros en sus filas.

«El puesto
de capitan para
el que clave
alli la primera
bandera!»

En esos momentos sujetó su caballo a la altura de las guerrillas del Rejimiento un ayudante del Ministro de la Guerra, i con voz estentórea pronunció estas palabras: De órden del señor Ministro el puesto de capitan para el que clave en ese cerro la primera bandera! I diciéndolo mostraba con la espada un reducto que despedia torrentes de fuego.

El Buin acómetió las trincheras por el frente i flanco i corriéndose por un costado amagó la altura que protejia el foso defendido por los cuerpos de Cáceres, el Manco Capac i el Ayacucho. En vano el Jeneral Silva, Jefe del Estado Mayor, intentó sostener esa interesante posicion, haciendo avanzar en proteccion de ella al Huánuco, de la Reserva de Suárez, el cual despues de una débil resistencia se desorganizó dejando muerto a su jefe el Coronel Mas. Lo reemplazaron dos batallones de refresco, el Libertad i el Canta, tambien inútilmente. La posicion fué flanqueada, el cerro de la espalda tomado i las zanjias delanteras cortadas. La promesa del Ministro despertó una emulacion entusiasta en las filas del

Buin i el sarjento don Daniel Rebolledo clavó la banderola de su compañía en las paredes del reducto, i otro alentado jóven, el cabo don Juan de Dios Jara arrancó el estandarte del batallon Ayacucho de manos del oficial que lo custodiaba. El abra estaba forzada por su estremidad sur. Para que el triunfo fuera completo faltaba apoderarse de las alturas intermedias i de la elevada prominencia que la defendia por el norte. Los que realizaron esa parte de la operacion fueron el Esmeralda, el Chillan, el cuerpo guerrillero de la 3.^a division, mandado por el Mayor Castillo, el rejimiento Lautaro de la brigada de Barboza i en menor escala el Curicó i el Victoria. El combate fué tan rudo, en ese sector como lo habia sido en la zanja tomada por el Buin. El Jeneral Silva lo reforzó con el Paucarpata tambien de la Reserva de Suárez, al cual le sucedió como al Huánuco: perdió su Jefe, el Coronel Charriarse i se desbandó. El Esmeralda i el Chillan apoyados por el Lautaro no encontraron nada que contuviera su entusiasta avance. La muerte del 2.^o Jefe del Chillan, el Mayor Jiménez Vargas, no causó en sus filas ninguna impresion de desaliento. Igualmente decidido fué el avance de Castillo, oficial de la escuela de Lagos, es decir, oficial de pelea i de poderosa iniciativa, i casi al mismo tiempo que el Buin habia clavado sus estandartes en el lindero sur del portezuelo, aquellos cuerpos desplegaban las suyas en toda el abra, en los cerros, en los reductos, en los fosos, conquistados de uno en uno, con una valentia igual a la desplegada por la division de Lynch triunfante tambien a esa hora, de tal modo que a las 8 de la mañana el camino de Chorrillos

El sarjento
Rebolledo
i el cabo Jara.

Se compromete
en la accion
la brigada
Gana.

estaba franco i sus dos invulnerables puertas destrozadas. Aquel lujo de fortificaciones habia caído desplomado en ménos de tres horas.

Cargas
de la
caballería.

Luego que el paso de San Juan fué abierto por la brigada de Gana, el Jeneral en Jefe ordenó que los rejimientos de Granaderos, Comandante Yávar i Carabineros de Yungai, Comandante Búlnes, cargasen en el valle sobre los dispersos i sobre la Reserva de Suárez que se retiraba apresuradamente. Los impetuosos cuerpos de caballería lanzaron sus bridones a carrera tendida con un vocerío aterrador aprendido de los araucanos que se llama *el chivateo*, «grito estraño, aturdidor i salvaje» dice un escritor peruano. Al emprender la carrera una bomba estalló debajo del caballo del Comandante Búlnes, el que incorporándose entre el polvo de la esplosion continuó al frente de su Rejimiento. Un proyectil mató al Comandante Yávar a una cuadra de las trincheras, pero el cuerpo siguió avanzando i lo mismo los Carabineros de Yungai. Estos llegaron hasta cerca de Tebes, i tuvieron que detenerse porque nuevos batallones probablemente de la Reserva de Miraflores tendidos en línea a lo largo de tapiales les hacian un mortífero fuego de mampuesto.

Magnanimidad
de Vergara.

Ocurrió entónces un incidente que retrata el carácter de Vergara, el que fué presenciado por toda la comitiva que le acompañaba. El Comandante Búlnes gritó a su Rejimiento «Paso a la marcha!» i el cuerpo le obedeció volviendo al tranco hácia San Juan, a pesar de que no habia salido de la zona de tiro. Búlnes quiso evitar que una retirada violenta alarmase a la infantería que contemplaba el avance de la caballería. El Ministro habia

galopado en la dirección de ella, acompañado de sus ayudantes i de su secretario don Isidoro Errázuriz, i al contemplar la severa actitud del Rejimiento, se detuvo a un lado del camino para verlo pasar. Vergara i Búnes estaban profundamente distanciados por los sucesos de Tacna. Desde esa época no habían vuelto a cruzar una palabra. Vergara tuvo un arranque propio de su naturaleza magnánima i acercándose a Búnes, le dijo: quiero tener el honor de estrechar su mano!

El ataque i toma de Santa Teresa—San Juan fué sólo una parte de la gran batalla librada ese día. Las fuerzas de Iglesias que conservaban mediana organización se inclinaron al Morro Solar, que aun no se veía, por estar envuelto en una neblina espesa, aprovechando los crestones de los cerros que les ofrecían posiciones casi inespugnables. Cada eminencia era una trinchera defendida por la infantería i artillería de montaña en retirada i los grandes cañones del Morro concentraban sus fuegos sobre las pequeñas piezas de Errázuriz i de Fontecilla. Siguiendo la atracción de la resistencia i del combate el N.º 4, el Chacabuco, la Artillería de marina i la brigada de montaña nombrada, continuaron avanzando en la dirección del Morro disputando cada una de esas alturas i llegaron a un punto que en los partes oficiales se designa con los nombres de La Calavera o las Canteras, donde se detuvieron, ante una resistencia tenaz que les impedía avanzar. Allí los cansados rejimientos sostuvieron un duelo terrible con los enemigos de la altura, la cual les produjo una hecatombe de muertos i de heridos. Allí recibió un

Resistencia
en el
Morro Solar.

18

Altura
de la Calavera.

proyector de rifle el comandante del Chacabuco, Toro Herrera; allí sucumbió el 2.º comandante del mismo cuerpo el mayor don Belisario Zañartu i el mando recayó en el tercer jefe, el Mayor Quintavalla. En el N.º 4 ocurría lo mismo. Lynch al ver la impotencia de sus soldados para dominar aquella posición, envió sus ayudantes a pedir refuerzos al Jeneral en Jefe que a esa hora se encontraba en el valle de Chorrillos, habiendo pasado por el abra de San Juan aclamado por las tropas vencedoras. Uno de esos ayudantes, que se había distinguido en primer término en la campaña, el teniente coronel don Roberto Souper, fué muerto desempeñando su comisión. En ese momento crítico empezaron a escasear las municiones de la artillería. Se repitió entónces lo sucedido en Tacna. Los infantes retrocedieron i con ellos las baterías de montaña, las que se colocaron fuera del alcance de los fuegos, mientras llegaban los refuerzos pedidos insistentemente al Jeneral en Jefe, i a Lagos que tenía su división organizada, cerca de las casas de San Juan contiguas al abra.

La artillería de montaña sin municiones.

El enemigo como en Tacna salió de sus líneas a perseguirnos. Los jefes chilenos no ocultaron en sus boletines oficiales haberse visto en la necesidad de batirse en retirada.

Toro Herrera decía:

La infantería se bate en retirada.

«Siete trincheras fueron tomadas sucesivamente al enemigo, hasta llegar al cerro llamado de La Calavera, donde fuimos rechazados en razón del corto número de los nuestros i de que las baterías de montaña de los señores capitanes Errázuriz i Fontecilla tuvieron que suspender sus fuegos a causa de haberse agotado sus municiones. Las espresadas baterías

protejian de una manera eficaz la marcha de la tropa, sosteniendo constantemente el fuego contra el fuerte extremo del cerro de Chorrillos, pero una vez que éste no tuvo ya que contestarles, concentró todos sus fuegos de artillería i ametralladoras sobre nuestra infantería, al mismo tiempo que la enemiga coronaba las alturas en cuádruple número tomándonos por el flanco.»

Para apreciar bien ese momento de la batalla es preciso tener presente que la columna de Lynch que representaba la tercera parte de su división, se batía con el cuerpo de ejército de Iglesias, apoyado por las baterías del Morro Solar. De todos los incidentes de ese memorable día éste es quizás el mas honroso para los cuerpos chilenos, porque permanecieron en esa terrible situación mas de una hora sin dispersarse.

Como lo dije, las fuerzas de Iglesias salieron de sus líneas en persecución del Rejimiento N^o 4 i del Chacabuco que se batían en retirada, sin dejar de disparar como en Tacna i como en Tarapacá. El primero en acudir espontánea i arrogantemente en su ayuda fué Dublé Almeyda con el Atacama, i como llegaron algunas municiones de artillería, los perseguidos se detuvieron i el combate volvió a empezar. Poco a poco ingresaron al sitio de ese encarnizado duelo un batallón del Valparaiso i Zapadores i poco despues lá brigada del Coronel Barceló, compuesta del rejimiento favorito de Lagos, el Santiago, mandado por Fuenzalida; el Concepcion, por Seguel; el Caupolicán, por don José María del Canto; el Valdivia, por don Lucio Martínez, i el Búlnes, por Echeverría. La presencia de

Las tropas de Iglesias salen a perseguirla.

Refuerzos chilenos.

este poderoso refuerzo obligó a los batallones peruanos a abandonar definitivamente la ofensiva i a replegarse al Morro Solar, el que ahora, disipada la neblina, surjia como un enorme castillo de fuego. Lynch, que no perdió un momento la direccion de sus tropas, destinó una parte de su division a flanquear el cerro i otra a marchar al asalto.

El combate continuó ya con ménos resistencia i cuando los cuerpos de Lynch escalaban los flancos de la montaña, divisaron las fuerzas de Soto subiendo por el otro costado. Esta columna habia encontrado una resistencia formidable. El camino que le cupo recorrer estaba defendido por cuatro reductos con seis cañones en posiciones i dos ametralladoras. Obligado a detenerse delante de uno de ellos Soto se precipitó al asalto, pero una bala le perforó el pecho i lo puso fuera de combate. Balmaceda, comandante del Melipilla, asumió el mando vacante i acompañado del comandante del Coquimbo, don Marcial Pinto Agüero, consiguieron penetrar al reducto i tomar prisionera la guarnicion. En esas circunstancias Fuenzalida clavaba la bandera del Santiago en las crestas de la temida posicion.

Eran las 12 del dia. La division Lynch soportaba el cansancio de siete horas consecutivas de pelea, pero habia vencido apoderándose de asalto i a la bayoneta de once trincheras sucesivas i de nueve posiciones artilladas. Lynch confirmó ese dia su gran fama de hombre de guerra i tambien fué reconocida la valiosa cooperacion que le prestó su jefe de Estado Mayor, el Coronel Urrutia. Cayeron en poder de los asaltantes del Morro Solar 1,500 prisioneros,

La columna
de Soto.

Prisioneros
en el
Morro Solar.

600 de los cuales fueron tomados por Fuenzalida en su audaz acometida de la cima. Entre ellos se contaba el Coronel Iglesias i don Guillermo Billinghurst.

La toma del Morro Solar fué el segundo gran episodio de la batalla de Chorrillos. Faltaba rendir la poblacion de este nombre, donde se habia refugiado la mayor parte del cuerpo de Ejército de Cáceres i la Reserva de Suárez. Este momento de la batalla es confuso. Con los partes oficiales a la vista es casi imposible darse cuenta de la accion de cada cuerpo.

Despues de haber reorganizado rápidamente el ejército en San Juan, el Jeneral Baquedano envió a las 10 A. M., contra las fuerzas que se habian retirado a Chorrillos, la division de Sotomayor completa, la brigada de Urriola, la artilleria de campaña i dos brigadas de artilleria, i él mismo avanzó con el Cuartel Jeneral hasta un punto intermedio. A estas tropas se agregaron el Búlnes i el Concepcion, cuerpos que si bien figuran en la brigada Barceló que asaltó el Morro Solar, lucharon principalmente en Chorrillos. Debo agregar que si el ataque de aquella posicion fué distinto que la toma de Chorrillos, ámbas operaciones se enlazan i confunden, principalmente en lo que respecta a la accion de la artilleria, la que protejia al mismo tiempo la marcha de la division de Lynch i de la brigada de Barceló.

Chorrillos fué rodeado por las tropas de Lagos i de Urriola. El Búlnes i el Valdivia atacaron la poblacion por el costado que se apoyaba en el Morro; el Esmeralda, con Holley, el Rejimiento

Avance
a Chorrillos.

Tropas
que atacan
a Chorrillos.

N.º 3, un batallón del Valparaíso i el regimiento Aconcagua, comandante Díaz Muñoz, por el norte.

Combate
en el pueblo.

Ese ataque simultáneo revistió los terribles caracteres de una ciudad tomada por asalto. Los defensores de la población se parapetaron en las casas i hubo necesidad de batirse en cada una en combates individuales i de grupos, con detalles que no pueden ser conocidos. Cada habitación era una trinchera, cada puerta i ventana un escondite que permitía agredir sin ser visto. Esta lucha anónima, indescriptible, duró cerca de tres horas, i el balneario fastuoso quedó convertido en un montón de ruinas humeantes.

Los batallones peruanos hicieron desesperados esfuerzos por defender la plaza. Tres cuerpos de la Reserva de Suárez fueron destruidos. Otros de la línea de Miraflores acudieron en su ayuda en trenes blindados, los que fueron detenidos a cañonazos por la artillería i por los fuegos de la infantería. A las 2 de la tarde toda resistencia había concluido. La ciudad estaba en poder de los chilenos, como el Morro Solar, como la línea fortificada de Santa Teresa-San Juan. El Perú no tenía ya otro punto de defensa que la línea de Miraflores.

Piérrola
en Vásquez.

El Dictador que siguiera con mirada anhelante la suerte de su ejército, primero en San Juan, después en el Morro Solar, se había retirado a Miraflores i aquella noche veló, no durmió, la desventura de su país en las líneas fortificadas de Vásquez. Quizas le servía de consuelo pensar que aquel abismo no había sido cavado por su mano; que otros eran los responsables de la artera política que

había combatido en todos los momentos de su vida.

Y el feliz vencedor, aclamado por su ejército no se entregó al descanso, porque sabía que en aquellos perfles brumosos de Miraflores se asilaba otro ejército; otra barrera que pasar para llegar a Lima.

La batalla fué sangrienta. El ejército chileno perdió 699 muertos i 2,522 heridos. El mayor porcentaje en este terrible guarismo pertenece a la division de Lynch que tuvo 1,843 bajas, de las cuales 92 de jefes i oficiales. Y en ella los cuerpos que mas sufrieron fueron el N.º 4 i el Chacabaco, en ese momento de la batalla en que permanecieron al pié de la ladera artillada esperando refuerzos i municiones para las piezas de montaña. Despues de la 1.ª division, la que pagó mayor tributo a su gloria fué la de Sotomayor i en especial la brigada de Gana. Entre ámbas dan el 80 % de las bajas totales. Las de los peruanos en realidad no se saben.

Pérdidas
chilenas.

V

El ejército chileno durmió el 13 de enero en las posiciones que había conquistado; la division Lynch entre Santa Teresa i Chorrillos; la de Lagos al norte de esta poblacion; la de Sotomayor en el camino de San Juan. La tarde de ese dia i la noche no fueron tranquilas. Algunos soldados exitados por el combate i sedientos, pues habían pasado siete horas

Desórden
en Chorrillos.

sin beber, al romper a culatazos las puertas de los despachos en que se espendia licor, se embriagaron i salieron a la calle disparando sus rifles i batiéndose en duelos singulares con otros que encontraban en el mismo estado. Nada se hizo en el dia para reducirlos, sino una jenerosa tentativa personal del comandante don Baldomero Dublé Almeyda, el que habiendo penetrado a la poblacion a hablar a los soldados el lenguaje del patriotismo i de la disciplina, fué muerto por una de las balas que se cruzaban en todas direcciones. La noche continuó en igual forma. No se puede saber cuántas pérdidas importó este terrible desórden.

Abatimiento
de Lima.

Lima estaba abatida. El Gobierno se empeñaba por levantar el espíritu público con noticias falsas, que luego desvanecian las informaciones de los fugitivos del campo de batalla. Todavía al siguiente dia por la mañana, un periódico oficial pretendia mantener el engaño explicando el desalojamiento de las posiciones de Chorrillos como una operacion estratégica para reunir las fuerzas de Chorrillos con las de Miraflores.

Vergara hace
gestiones
de paz.

En la mañana del 14 Vergara, cediendo a un sentimiento humanitario, envió al Cuartel Jeneral de Piérola al Coronel Iglesias, que estaba prisionero, acompañado de don Isidoro Errázuriz, para manifestarle la inutilidad de derramar mas sangre. Errázuriz fué detenido en las avanzadas, no así Iglesias que pudo conferenciar con el Dictador. La respuesta de éste fué que no trataria sino con un ministro debidamente autorizado. Despues de dar ese paso, Iglesias regresó a constituirse prisionero de nuevo, como lo habia ofrecido ántes de partir.

Disipada esa débil esperanza de avenimiento el Jeneral Baquedano adoptó resoluciones para atacar en la mañana del siguiente dia la línea de Miraflores por medio de una accion combinada del ejército i de la Escuadra, plan que no se realizó porque los acontecimientos sobrevinientes lo trastornaron por completo.

El paso humanitario de Vergara no fué perdido. Lima, que seguia con avidez lo que ocurría, supo la respuesta de Pjérola, i al punto se movieron influencias con los ministros estranjeros para que hicieran valer sus buenos oficios.

El cuerpo diplomático de Lima estaba presidido por el Ministro del Salvador, el señor Tezanos Pinto, que era el decano por antigüedad i como se recordará por lo sucedido en los preliminares de las conferencias de Arica tenian representacion en él las principales naciones de Europa i los Estados Unidos. En la tarde de ese dia 14, los diplomáticos se trasladaron al campamento peruano i en seguida manifestaron el deseo de hablar esa misma noche con el Jeneral Baquedano, pero como la hora era mui avanzada, éste los citó para el dia siguiente temprano.

La reunion se celebró el 15 en el Cuartel Jeneral chileno con asistencia de Tezanos Pinto i de los representantes de Gran Bretaña i Francia de un lado. Por el otro el Jeneral en Jefe, su secretario Lira, Vergara i Altamirano, que segun lo he manifestado tenian poderes para ese caso i don Joaquin Godoi. Los diplomáticos iban a solicitar una suspension de hostilidades que diera tiempo de formular bases de paz i caso de no obtenerla a pedir

El Cuerpo
diplomático
de Lima.

Armisticio.

garantías para los intereses de sus connacionales. El Jeneral Baquedano exigió para tratar la entrega incondicional del Callao, i como los negociadores le pidieran unas cuantas horas para que Piérola pudiera contestar sobre esa exigencia indeclinable, convino en suspender las hostilidades hasta las 12 de la noche de ese dia, siempre que esta restriccion fuera recíproca. Esto es lo que se ha llamado el armisticio de Miraflores. Lo convenido se pactó de palabras.

Explicacion
del Armisticio.

En vista de lo sucedido, despues se discutió mucho el alcance de ese acuerdo i se le dieron diversas interpretaciones. Baquedano, afirmó que su único compromiso habia sido no romper los fuegos ántes de esa hora, conservando ámbos ejércitos la libertad de organizarse i distribuirse como lo creyeran conveniente, dentro de su repectiva zona. Esta explicacion se ajusta a los hechos ocurridos despues, porque esa mañana en una i otra línea se hicieron movimientos de cuerpos, i nuevas agrupaciones de las fuerzas. Desde las líneas chilenas se vieron llegar ese dia los trenes que trasportaban la guarnicion del Callao, la cual se trasladó casi toda a la línea de Miraflores. Lo mismo sucedió con los batallones que quedaban en Lima pertenecientes a la Reserva o a los dispersos que la autoridad reunia i hacia regresar al campamento. I lo que observaban los chilenos podian tambien verlo los peruanos, porque Baquedano elejia posiciones dentro de su zona con entera libertad en prevision de que las jestioness pendientes no dieran resultado. Cuando eso sucedia los jefes chilenos de la avanzada, no creyendo en una solucion pacífica,

pedian que se les permitiera impedir esa reconcentración que sería un peligro en la batalla que consideraban inminente e inevitable, i a todas sus observaciones, el Jeneral en Jefe contestaba recordando el compromiso que había contraído. I si todo esto no fuera bastante para manifestar la veracidad de su esplicación, probaríala el haber ido él a colocarse a tiro de rifle de las posiciones enemigas, confiado en la sinceridad del convenio pactado.

Lo que hai de cierto es que ese armisticio adolecía de un vicio fundamental porque encontrándose los ejércitos separados por una distancia insignificante, era inevitable que por efecto de la desconfianza recíproca se produjese una imprudencia que bastaría para encender la hoguera. Todo hace creer que si bien la ruptura de los fuegos partió de las líneas peruanas, ella no es imputable sino a la situación del momento. La acción se empeñó, como en Dolores, contrariando la resolución de los jefes de ámbos ejércitos. Esto es lo que resulta del estudio atento e imparcial de los hechos. Si estuvo a punto de costar la vida a Baquedano, sorprendió a Piérola mientras almorzaba i discutía las condiciones de la paz con los jefes de los buques europeos del Callao i con los agentes diplomáticos, de tal modo que la descarga que dió principio a la acción produjo igual sobresalto en ámbos campos.

Armisticio
mal pactado.

VI

El Ejército
peruano
de Miraflores.

He dado alguna idea de la situación del Ejército peruano de Reserva i de sus posiciones de Miraflores. Se llamaban así porque cubrían la población de este nombre situada a seis i medio kilómetros de Lima, sobre la vía férrea que une la capital con Chorrillos. Entre el valle conquistado por Baquedano i el pueblo de Miraflores corre el casi imperceptible río Surco que separaba las zonas de los contendores. La Reserva guarnecía los fuertes traseros i el ejército de línea las tapias delanteras. La parte de éste que figuró en Miraflores se formaba con las tropas de Dávila i de Suárez que se retiraron del campo de batalla, con los dispersos i con la mayor parte de la guarnición del Callao, que acudía en la última hora a defender la capital. Piérola ha dicho que el ejército que combatió en Miraflores fué de 11,000 hombres, de los cuales correspondían 6,000 a los retirados de Chorrillos, 1,000 a dos batallones del Callao i 4,000 a la Reserva. Es probable que esta cifra se acerque a la verdad, no tomando en cuenta los cinco o seis mil de la Reserva que permanecieron en Vásquez con Echenique i que no concurrieron a la acción. La parte de ella que se batió la mandaba Correa i Santiago; la tropa de línea tenía sus jefes de Chorrillos. Cáceres dirigía el sector que enfrentaba a la brigada Barceló; Suárez

el centro, mirando a la brigada Urriola; Dávila la izquierda.

El punto mas interesante era el que cubria Cáceres. Por allí pasaba la via férrea i el camino real de Chorrillos a Lima i tenia a su espalda a Miraflores. Baquedano dispuso el 14 que el ejército se estableciera al siguiente dia a lo largo del Surco, en posiciones paralelas a las peruanas. Como la division de Lagos estaba en mejor pié que las demas por haber tomado poca parte en la batalla reciente, la destinó a la vanguardia junto con la artilleria de campaña i la Reserva. Lagos avanzó esa tarde hasta Barranco i aleccionado con lo que acababa de suceder en Chorrillos le prendió fuego; porque así como era humano en su relacion con las personas, era inflexible tratándose de sus deberes militares. Al dia siguiente temprano se estableció de oriente a poniente por la orilla del Surco, dejando en el centro la via férrea i el camino real. Los cuerpos tendieron sus frentes en este órden: el Concepcion en la orilla del mar; el Caupolicán i el Valdivia en el centro; el Santiago en la derecha. Esta era la brigada de Barceló. La de Urriola a continuacion de la anterior, al oriente: primero el Aconcagua despues los Navales.

Lagos ocupa la avanzada.

La artilleria con la Reserva se situó a cinco o seis cuadras a retaguardia. A la derecha de la infanteria habia una gran planicie por donde el enemigo podia hacer un movimiento envolvente i tomarle la retaguardia. Ese campo estaba reservado a las divisiones de Lynch i de Sotomayor.

En realidad el 15 a medio dia no estaba en posiciones sino la brigada Barceló. El Aconcagua por

El Aconcagua
fuera
de su puesto.

causas no bien conocidas no habia tomado su puesto hasta esa hora i habia solucion de continuidad en la línea, un enorme hueco intermedio entre los Navales i el Santiago. Cuando los fuegos se rompieron, el Aconcagua iniciaba el movimiento para colocarse en el sitio que le correspondia.

Situacion
del Ejército
chileno.

Las otras divisiones estaban léjos. La de Lynch habia dormido en Chorrillos a catorce kilómetros de Miraflores. A las 2 P. M., cuando la batalla empezó, estaba en Barranco; el Coronel Gana se encontraba a esa hora con su brigada en Chorrillos; Barboza con la suya en San Juan, junto con la caballeria i la seccion de montaña de la 1.^a division, que tanto se habia distinguido en el ataque del Morro Solar. Por consiguiente Lagos no tuvo a sus órdenes para contrarrestar las primeras grandes embestidas del enemigo sino la brigada Barceló, la de Urriola a media organizacion, i la Reserva que cuidaba de la artilleria de campaña.

Descargas
contra
Baquedano.

A medio dia Baquedano fué a recorrer la línea de avanzada acompañado de Maturana i de sus ayudantes. En el camino se le unió Lagos i juntos marcharon a elegir el lugar en que debian colocarse la divisiones de Lynch i de Sotomayor. Llegaban sin apuro, porque estaban bajo la autoridad del armisticio que les garantizaba que nada sucederia ántes de las 12. P. M. En esta confianza el grupo se aproximó imprudentemente a uno de los cuerpos del Callao, el cual al divisarlo le disparó con una descarga cerrada que hizo retroceder violentamente el caballo del Jeneral en Jefe. Como el fuego continuara sus ayudantes corrieron a hacer

avanzar las divisiones que estaban léjos i Lagos tomó la direccion de la suya.

Sobrevino entónces una terrible confusion. Los soldados no se encontraban en sus puestos ni con las armas en la mano. Los rifles estaban tendidos en el suelo en la línea de combate o apoyados en las tapias; ellos repartidos en el campo vecino como un ejército en descanso durante una marcha. El optimismo de la superioridad los habia contagiado. ¿No andaba el Jeneral en Jefe solo o casi solo observando las posiciones enemigas? ¿No lo acompañaba el previsor i desconfiado Lagos?

El Coronel Lagos habia colocado algunas compañías de avanzada detras de tapias. Aquellas al oír los disparos los contestaron. Así se inició esta gran batalla no prevista. Los jefes de cuerpos dieron órdenes de apagar los fuegos i, segun parece, lo consiguieron porque Barceló dice en su parte oficial que «la línea quedó muda» i él i Fuenzalida calculan que esa tregua del lado chileno duró cerca de un cuarto de hora, pero como los disparos continuaran hubo que empeñar el combate jeneral.

Engañado probablemente Cáceres por esa suspension de los fuegos, salió de sus trincheras i embistió sobre la seccion de la brigada de Barceló que se apoyaba en el mar.

En ese momento la artilleria de campaña retrocedió temiendo ser cortada o, segun lo dice Velásquez, para tomar posiciones que le permitieran proteger la retirada de la angustiada division de Lagos que debió considerar perdida. Esta no contaba sino con 4,386 hombres para hacer frente a la avalancha que se le venia encima favorecida

Empieza
la batalla
de Miraflores.

Alarma.
Retroceso
de la Artillería
de campaña.

por la sorpresa. Dificilmente la pluma puede restablecer el cuadro de aquella terrible fase del combate. Los soldados corrian a tomar sus armas en medio de una lluvia de proyectiles; los cuerpos se organizaban en la línea de fuego; las cureñas retumbaban al pasar corriendo sobre las piedras para ejecutar ese movimiento de retroceso que los soldados confundian con la fuga; los oficiales recordaban a la tropa sus deberes i su honor. Sólo una nota favorable apareció en ese momento; la intervencion de la Escuadra.

La Escuadra
bombardea
la línea
peruana.

Habia permanecido todo ese dia en frente de Miraflores, no en prevision de lo que sucedió sino esperando el resultado de las negociaciones de paz. Cuando empezó la batalla, Riveros departia tranquilamente en Chorrillos, a donde habia bajado a gozar del descanso del armisticio i al punto volvió a su buque. La escuadrilla compuesta del *Blanco*, la *O'Higgins*, el *Huáscar* i la *Pilcomayo* bombardeó de enfilada la derecha peruana i sus disparos fueron contestados por el «Alfonso Ugarte.» No podria asegurar que su cooperacion fuera mui eficaz como resultados materiales, pero tuvo un gran efecto moral.

Cáceres intenta
envolver
a Lagos por sus
dos flancos.

El Coronel Cáceres con notable valentia pretendió entónces ejecutar un movimiento envolvente por las dos alas de la línea chilena i tomarle la retaguardia. Es probable que en esa maniobra lo acompañaran las secciones de Suárez i de Dávila, que hasta ese momento no tenian al frente sino los dos batallones de la brigada de Urriola. Barceló contuvo por su lado al enemigo. El ataque contra Urriola pudo tener consecuencias mas graves, pues

ocurría cuando entraba a la línea el Aconcagua. El ímpetu de la acometida fué resistida al principio por Navales solo, con sacrificios indecibles i al fin oprimido por las grandes masas contrarias retrocedió junto con el Aconcagua, combatiendo, como lo hicieron los Zapadores en Tarapacá, la division de Amengual en Tacna i la de Lynch en las cuestras del Morro Solar. Lagos envió en su apoyo los rejimientos Valparaiso i Zapadores que estaban en la Reserva i todos reunidos avanzaron con briosa arrogancia i obligaron a los contrarios a retirarse. En ese triunfal movimiento quedó gravemente herido el Comandante Zilleruelo, de Zapadores.

Restablecida la normalidad del combate, Lagos, con su admirable penetracion de hombre de guerra, tomó la ofensiva ántes que los enemigos se repusieran haciendo que el Concepcion, el Caupolicán i el Santiago de la brigada Barceló avanzasen contra la seccion defendida en su fondo por el «Alfonso Ugarte», i despues de una carga vigorosa los peruanos fueron arrojados de su primera línea de tapias. Como siguieran resistiendo desde la segunda, Lagos reforzó la columna atacante con el batallon Valdivia. Conquistada esa posicion, el aspecto de la batalla habia cambiado. No era Lagos hombre de detenerse a medio camino. Dispuso que todos los cuerpos volvieran a avanzar simultáneamente de frente. El impetuoso Barceló atropelló cuanto se le puso por delante i se apoderó de una posicion que le abria el flanco derecho contrario i la poblacion de Miraflores. La acometida de la derecha chilena costó la vida al primer jefe del Valparaiso, Comandante Marchant.

Ofensiva
de Lagos.

Llegan
las demás
divisiones
al teatro
del combate.

En esos momentos, según parece, llegó a incorporarse a los combatientes la división de Lynch que venía corriendo desde Barranco, atropellándose en un angosto camino. Digo según parece, porque no es fácil determinar el momento en que fueron entrando al fuego los cuerpos que estaban ausentes al principio de la acción, pues los partes oficiales carecen de claridad en este punto. Los cuerpos de Lynch penetraron a él unos tras otros, haciendo un magnífico despliegue, sobre todo el Coquimbo cuyo jefe, el Comandante Pinto Agüero mereció un elogio especial por esa atrevida maniobra. Detrás de Lynch avanzó i tomó colocación a su derecha el Coronel Barboza con su brigada, i después el Búlnes que alcanzó a incorporarse a la brigada de Barceló ántes que terminara la acción. Merece recordarse el Quillota que había llegado el día ántes de Pisco i que se estrenó desfilando impávidamente por la línea férrea enfrente de los cañones contrarios para tomar su posición de combate.

Barceló toma
la ofensiva.
Es herido
i lo reemplaza
Fuenzalida.

Una nueva i vigorosa embestida de Barceló abrió un claro en la estrema derecha de Cáceres, el que quedó flanqueado, i aunque en ella el valeroso jefe chileno fué herido por un proyectil que lo dejó fuera de combate, fué al punto reemplazado por Fuenzalida, quien condujo su brigada vencedora hasta el pueblo de Miraflores de que se apoderó. Esta maniobra decisiva fué hecha en combinacion con Lynch.

La división
Lynch.

La división de Lynch había entrado con la mayor gallardía a apoyar a Urriola i a la Reserva. Envió adelante al Rejimiento N.º 2, después a

Amunátegui con el N.º 4 i Chacabuco i en seguida el Coquimbo, despues el Colchagua, el Atacama i el Talca. Agrupadas esas fuerzas en la estrema derecha barrieron la resistencia de su frente i empujaron a los cuerpos peruanos, haciéndolos desistir definitivamente del flanqueo que perseguian vigorosamente desde hacia hora i media. Barboza con su brigada contribuyó al éxito alcanzado por esa parte.

Piérola, que habia permanecido en las fortificaciones de Vásquez durante lo mas récio del ataque, ordenó a su caballeria entrar en accion por ese costado i le salió al encuentro Búlnes con los Carabineros de Yungai. Se espaciaron los jinetes chilenos por la ancha llanura llevando una avanzada de tiradores a cargo del teniente don Aníbal Godoi, visto lo cual por los contrarios se retiraron perseguidos hasta cerca de Lima, de donde Búlnes tuvo que regresar porque las tapias i zanjones le cerraban el paso.

Carga
de los
Carabineros
de Yungai.

La batalla estaba ganada. La enérgica resistencia de Lagos habia dado tiempo para que se reuniese la mayor parte del ejército.

Fuenzalida, dueño ya de Miraflores, cargó con toda su brigada sobre los cuerpos que se habian amontonado cerca de los reductos mas inmediatos i auxiliado por soldados de otras unidades se apoderó de los cuatro fuertes de la derecha peruana, de treinta cañones i diez ametralladoras. En ese ataque murió el 2.º jefe del Caupolicán, Mayor Dardignac, dejando gran reputacion de valiente, i se distinguió el teniente don Vicente Palacios. Así

Ultimo ataque
de Fuenzalida.

mismo los partes consignan que los dos oficiales que penetraron primero al «Alfonso Ugarte», fueron los capitanes del N.º 3, don Pedro Novoa i don Leandro Fredes. Fuenzalida fué herido de cierta gravedad en la acometida de los reductos i continuó en su puesto hasta despues de terminada la accion.

La batalla de Miraflores fué un combate confuso, i de carácter sorpresivo. Lució en primer término la enerjia de Lagos admirablemente secundado por Barceló i por sus jefes i oficiales, distinguiéndose entre ellos Fuenzalida, el que aquí como en el Morro Solar escribió una página de imperecedero honor para su nombre. Tambien merecen un recuerdo especial los Navales que dejaron la tercera parte de su personal tendido en el campo. La carga de los Carabineros de Yungai, aunque debilitada en sus resultados por los obstáculos del camino, tuvo importancia, segun lo espresan el Jeneral en Jefe i Lynch en el parte de la accion.

La victoria costó a Chile pérdidas mui dolorosas. A las de Marchant, de Zilleruelo, de Dardignac, hai que agregar una que hirió al ejército en sus afectos mas vivos, la del jefe de la 1.ª brigada de la division Lynch, el ex-comandante del Atacama don Juan Martínez, el vencedor de Pisagua i de los Anjeles, el esforzado soldado de Tacna i de Chorillos, a quien Lynch rindió este justiciero homenaje:

«Entre las primeras víctimas de su entusiasmo para alentar a las tropas de su mando cayó mortalmente herido en el campo de batalla el ilustre coronel don Juan Martínez, Comandante en Jefe de la 1.ª brigada de la division, cuya pérdida nunca

Pérdidas
en Miraflores.
El Comandante
Martínez.

será bastante sentida por el ejército i el país. Estoy cierto que el aprecio de sus conciudadanos i de sus compañeros de glorias i de fatigas le acompañarán siempre en el grato recuerdo de sus virtudes, sirviendo ellas de estímulo i ejemplo para sus compatriotas.»

Este hombre, que bien merece el título de ilustre que le da Lynch, entró a la campaña llevando en su cuerpo como oficiales a sus dos hijos. Ambos perecieron en los combates librados bajo su dirección i coronó la pira augusta de esos infantiles sacrificios el padre, dándole a la Patria todo lo que tenía: su sangre i la de los suyos.

La gloriosa necrología de las batallas de Lima cuenta muchos nombres distinguidos, entre ellos a los mayores Silva Renard i Larrain Alcalde i al capitán de artillería don Joaquín Flores, todos mozos, llenos de risueñas esperanzas.

El ejército tuvo un espantoso guarismo de pérdidas; 2,124 bajas entre muertos i heridos; mas del 25% de los combatientes.

Muchos nombres acrisolaron ese día su reputación. Fué muy notoria la oportunidad de las medidas tomadas por el jefe del Estado Mayor, Jeneral Maturana, i por el coronel don Gregorio Urrutia, que se encontró en los lugares mas peligrosos del combate i en los puntos mas avanzados de la línea. En la tarde de ese día Piérola se fué a la capital, i en seguida tomó presurosamente el camino de la Sierra en compañía de unas pocas personas. No le quedaba nada que hacer en la costa. El poder del Perú se había derrumbado.

Bajas.

·VII·

Baquedano
exije
la rendicion
incondicional
de Lima.

Terminada la batalla, el Jeneral Baquedano comunicó al decano del cuerpo diplomático de Lima, que dada la forma en que habia sido violado el armisticio, habia resuelto bombardear la ciudad hasta que se rindiera incondicionalmente. No existiendo autoridad que tomara la representacion de la capital, el Alcalde, don Rufino Torrico, haciéndose acompañar por los jefes de las fuerzas navales de Francia, de Inglaterra i de Italia, se trasladó el dia siguiente 16 de enero al Cuartel Jeneral chileno, con ánimo, segun parece, de estipular condiciones para la entrega de la poblacion; pero Baquedano, irritado con lo que acababa de suceder, se negó a oir nada que no fuera la rendicion sin condiciones en el plazo de 24 horas.

Abatimiento
de Lima.

Lima pasaba por los momentos mas amargos de su historia. Desde hacia tres dias vivia entre la esperanza i el terror. Habia seguido con profunda emocion el cañoneo de Chorrillos, recibiendo hora a hora, minuto a minuto, noticias contradictorias. Los prófugos i los heridos decian, los unos que los chilenos habian sido rechazados en San Juan, otros que esta posicion resistia victoriosamente, que los defensores del Morro Solar habian arrollado a los asaltantes, i luego sus informaciones eran desmentidas i el alma de aquel pueblo sufría el choque de esas emociones contradictorias que producen el

espanto en el mayor número, la confusión en todos. En la media tarde del 13 un boletín oficial revelaba a la azorada capital que las líneas de San Juan i de Chorrillos habían sido forzadas i tomadas, pero que el ejército encargado de defenderlas se había replegado a Miraflores donde se preparaba para librar una segunda batalla en posiciones excelentes en las cuales los chilenos tendrían que sucumbir, estenuados como estaban por pérdidas enormes. Esa expectativa de un segundo combate en las goteras de la ciudad aumentó la intranquilidad de las familias, i las mujeres, los niños i muchos hombres que no habían cargado las armas, huían buscando refugio en las legaciones, en los consulados, en el puerto de Ancon, donde se encontraban los buques de guerra extranjeros. Edificios espaciosos fueron cubiertos en Lima por los pabellones de las naciones neutrales sirviendo de refugio a cuanta jente podía i cabía. Se calcularon en 2,800 personas las que recibió la legación de Francia en un palacio colonial que preparó espresamente para ese objeto. Los ménos relacionados o ménos pudientes, se asilaron en los consulados. La playa de Ancon se neutralizó, no por estipulación prévia, sino por lei de las circunstancias. Los buques ingleses desembarcaron su marinería para proteger a los que llegaban de Lima i allí se formó un campamento, i 2,000 personas fueron protegidas i alimentadas con los víveres secos de que disponían esas embarcaciones. Entre los que recibían esa jenerosa hospitalidad se encontraban los mejores apellidos de la capital.

Había razón para huir de ella. Los dispersos de Chorrillos i de Miraflores se habían entregado a

Fuga de las familias.

Los soldados
peruanos
se entregan
al saqueo.

todo jénero de excesos. La ciudad se mantuvo relativamente tranquila hasta el 15, sea porque existia todavia una autoridad i un ejército o porque se abrigaran esperanzas en el resultado del segundo combate. Pero cuando las líneas de Miraflores fueron forzadas i la autoridad nacional se puso en fuga, todo resto de disciplina desapareció. Las tiendas fueron saqueadas, las puertas de las casas forzadas. Los soldados se batian a cuchilladas i a balazos disputándose los objetos robados. Los transeuntes que se aventuraban en la noche del 15 a salir a la calle, o en el dia el 16, eran asaltados, i la ciudad se cubrió de heridos i de muertos que nadie se atrevia a recoger. En la noche del 16 el crimen llegó a su mayor intensidad. El 17 por la mañana los extranjeros organizaron una guardia de orden que se batió con la soldadesca i el pueblo hasta lograr imponerse despues de matar cerca de 200, i fué entónces cuando se resolvió que el alcalde solicitase del Jeneral Baquedano la ocupacion de la ciudad.

Torrco solicita
de Baquedano
que ocupe
la ciudad.

Entre tanto los sufridos vencedores de Chorrillos i de Miraflores estaban tranquilos en sus campamentos. Ni uno solo habia intentado burlar la consigna acercándose a Lima; a esa Lima que era el premio codiciado de sus mas ardientes fantasias.

Desórdenes
en el Callao.
El Comandante
Astete.

El Callao era víctima de iguales excesos. El jefe de la plaza, el Comandante Astete, haciendo gala de un heroismo de parada, telegrafiaba a la capital ofreciendo renovar las batallas con unos mil hombres que le quedaban i repitiendo la frase: *Yo no me rindo a nadie!* En vez de aprovechar esos mil hombres para evitar el saqueo, envió trescientos a Lima

que recorrieron ébrios, disparando balazos, las calles de la aterrada capital, i el resto se dispersó, dejando el Callao entregado a su suerte, es decir, a la chusma i a los soldados fujitivos de Miraflores, que a semejanza de los de Lima forzaban las puertas de las casas, saqueaban los almacenes e incendiaban los edificios. Aquí, como en Lima, fué necesario que los comerciantes europeos se armaran i se repartieran en grupos por la poblacion. Esos extranjeros tuvieron que batirse, matar i morir. Se calculan en 150 los peruanos que perecieron en las calles i varios extranjeros corrieron la misma suerte, entre ellos dos jefes de casas de comercio. Esta situación se mantuvo hasta el 17 por la mañana.

Este día se consumó la hecatombe de la escuadra i de las fortificaciones del Callao.

El gobernador Astete, preparó todo el 16 para quemar los buques i hacer volar los fuertes. Los cañones se cargaron con dinamita, las fortificaciones fueron minadas con esplosivos, i las guías se comunicaban con la oficina del Jefe de la plaza, que aspiraba a la gloria del que incendió a Moscou ante la invasion de Napoleon. I miéntras hacia ese aparatoso amago de defensa, telegrafiaba a Lima ofreciendo siempre sus mil hombres para derrotar a los vencedores de treinta mil!

Los 1,000
hombres
de Astete.

«Marcho a ésa, decía, el 16, en compañía del Coronel Suárez a librar otro combate. Mil hombres entusiastas. Lo que es yo no rindo el Callao hasta el último trance.»

Como probablemente, o mas bien seguramente, nadie en Lima respondió a estas proposiciones, el

gobernador del Callao comprendió que no le quedaba otra cosa que hacer que proceder a la destrucción, i así lo hizo en las horas de la noche que precedieron al amanecer del 17. Diré de paso que el bloqueo del Callao continuaba con iguales si no mayores precauciones que ántes, por temor de que la *Union* intentase una salida a la desesperada, un avance heróico que pusiera una rúbrica de gloria a la historia naval del Perú que iba a concluir, i que la secundasen el *Atahualpa* i las lanchas torpedos.

Esplosion
de las
fortificaciones
del Callao.

Al amanecer del 17 los bloqueadores sintieron un estruendo espantoso, que levantó un inmenso penacho de tierra i piedras. Al principio no se veía nada a causa del polvo. La atmósfera tardó cinco minutos en aclarar i entónces se reconoció que era el fuerte Zepita el que habia volado. Luego despues se oyó una nueva detonacion i despues otra i otra. Era el fuerte Junin, tan espantosamente cargado de dinamita, que sus dos cañones Armstrong de a 500 no se encontraron en parte alguna. Siguieron a éstos el de la Merced, Pichincha, Independencia, Abtao, Provisional.

Incendio
de la Escuadra
peruana.

No se reponian los bloqueadores de la impresion de estos desastres cuando llegó su turno a la marina. La *Union* i el *Atahualpa* levantaron sus fuegos i salieron de la dársena. La primera avanzó majestuosamente despertando gran emocion en los buques extranjeros, que formaron sus tripulaciones en las cubiertas i en las jarcias para darle el supremo adios de la gloria i de la despedida al pasar. En ella iba Astete. Las lanchas chilenas de guardia que eran la *Fresia* i la *Guacolda*, mandadas por el Teniente

Bianchi Tupper, que fué el infatigable guardian del bloqueo, le cortaron el paso i acto continuo el Comandante Astete se puso en salvo en un bote para pedir hospitalidad a la fragata francesa *Victorieusse*. La *Union* evolucionó a la playa i se varó i la tripulacion la incendió, ántes de ponerse en salvo. Su ejemplo fué seguido por los demas buques; el *Atahualpa* empezó a arder, lo mismo los trasportes *Rimac*, *Chalaco*, *Talisman*, *Limeña*, *Oroya*. Las llamas iluminaron la bahía con siniestros resplandores. I al mismo tiempo huian, siguiendo los perfiles de la costa, cuanto bote o lancha habia escapado de la hecatombe, en demanda de Chancai o de Huacho.

Este fué el cuadro que tuvo a la vista el Cuerpo diplomático cuando el 17 de enero impuso al Alcalde Torrico el penoso deber de solicitar del Jeneral Baquedano que ocupase la capital cuanto ántes. Este ordenó que ese mismo día tomase posesion de Lima el Jeneral Saavedra con una columna compuesta del Buin, Zapadores, el Búlnes, tres baterias de artilleria de campaña mandadas por Velásquez, los Cazadores a caballo i los Carabineros de Yungai.

Los chilenos desfilaron dignamente el 17 de enero en la tarde por las calles de la metrópoli peruana. La artilleria ocupó el cuartel de Santa Catalina, que era el depósito del Parque, donde se encontró una existencia abundante de armas i de proyectiles. No hubo notas sombrías en este dia memorable de la historia de Chile. El decoro i disciplina del ejército vencedor arrancaba palabras de sorpresa a los nacionales i de aplauso a los extranjeros.

Enero 17.
Saavedra
ocupa
a Lima.

Lynch ocupó el Callao al día siguiente temprano. Vergara fué en un tren especial a Ancon a buscar las familias refujiadas ahí para hacerlas volver a sus hogares. El resto del ejército entró a la ciudad ese mismo día 18 de enero sin ningun estrépito i en la tarde lo hizo el Jeneral Baquedano, el que se apeó de su caballo de guerra en el Palacio de los Virreyes, que eligió para su residencia.

Enero 18.
Entra
Baquedano
a Lima.

La noticia de la toma de Lima despertó en Chile el entusiasmo que es natural suponer. Desde que se supo el desembarco del ejército en Curayaco, el pais vivió pendiente del gran problema, sacando cuentas de la distancia por recorrer i del tiempo que exijia la movilizacion, lo que mantenía el espíritu nacional en un grado de tension casi delirante, que no se disipó sino en la tarde del 19 de enero con la entrada a Coquimbo de un buque empavesado, noticia que circuló como un rayo por toda la República, i que referia en estos términos el frio i medurado Pinto:

«A Vergara: El 19, a eso de las 8 de la noche, se me apareció el telegrafista ajitado, casi sin poder hablar, con un parte, ¿Qué hai? le dije; ¿buenas o malas? Balbuceando me contestó; parece que son buenas. Tomé el papel i vi que en él me decia don Antonio Alfonso que se divisaba un vapor enfarolado. Pocos momentos despues volvió con otro parte en que decia que el vapor disparaba voladores. Hice llamar a los ayudantes de la Comandancia para disponer que los artilleros estuviesen listos en el Santa Lucia para hacer una salva; mandé llamar a los Ministros i al Intendente. En el entretanto había brotado en la plazuela de la Moneda un enjambre de chiquillos que supieron, Dios sabe cómo, que había buenas nuevas i que principiaron a gritar vivas i a decir que se habían tomado a Lima. Pocos momentos mas tarde la plazuela, los patios

i piezas de la Moneda estaban llenos de jente que devoraban los telegramas que se sucedian. La noche entera fué de fiesta.»

«La terminacion tan gloriosa de esta campaña deja mui arriba el nombre de Chile i los que han tenido en su direccion una parte tan considerable, como Ud., deben sentirse orgullosos.»

Casi nada me resta que decir sobre los sucesos que precedieron a la caída de Lima.

Lo que venció al Perú fué la superioridad de una raza i la superioridad de una historia; el orden contra el desorden; un pais sin caudillos contra otro aquejado de este terrible mal. Despues de las batallas de Lima recorria Lynch el hospital de sangre en compañía del almirante frances Du Petit Thouars, quien no podia comprender el resultado, recordando la opinion que habia emitido a la vista de las fortificaciones. Lynch se ofreció para explicárselo. Se acercó a dos heridos peruanos i junto con dirigirles palabras consoladoras, les preguntó separadamente: ¿I para qué tomó Ud. parte en estas batallas? Yo, le contestó el uno: «por don Nicolás»; el otro, «por don Miguel.» Don Nicolas era Piérola; don Miguel, el Coronel Iglesias. Dirijió despues la misma pregunta a dos heridos del ejército chileno i ámbos le respondieron con profunda estrañeza: Por mi Patria, mi jeneral! I Lynch volviéndose a Du Petit Thouars le dijo: Por eso hemos vencido. Unos se batian por su patria; los otros por don Fulano de tal. A lo cual replicó el Almirante frances: *Ahora comprendo!* Era eso lo que habia vencido; la superioridad de una historia sana i moral sobre otra convulsionada por los intereses personales. No

Superioridad
de una raza
i de una
historia.

diré que era la única causa de la derrota, pero sí que tuvo parte en ella.

Patriotismo
errado.

Con la destruccion de su tercer ejército, el Perú estaba vencido como nacion. No podia abrigar ninguna esperanza racional de sobreponerse a la situacion que le creaban sus desastres. Prolongar la resistencia era despedazar el país i sacrificar lo poco que aun quedaba en pié. Si en ese momento Piérola se yergue sobre la derrota i proclama en alta voz la necesidad de la paz habria prestado un gran servicio a su país. Tan honroso como mandar ejércitos i conducirlos a la victoria, es afrontar las corrientes populares, i hablarles el lenguaje doloroso de la verdad. El Perú no tuvo quien lo hiciera i la falta de ese grande i sereno patriotismo abrió en su historia un período de nuevas desgracias i de estériles sufrimientos.

